

h i s t o r i a

h i s t o r i a



Historia: Perspectiva y Cambios

Por Josefa Viegas.

Estamos en un momento en el que Clio, la musa de la historia, parece tener una mayor presencia en los ambientes académicos, y por qué no, culturales de este país. El año recién pasado un grupo de historiadores nos propusimos constituir el Seminario Permanente de Estudios Históricos adscrito al Archivo General de la Nación. Éste se ha conformado como un lugar de encuentro y de discusión histórica único en el país y de esta instancia se han promovido actos públicos para difundir alguna de las investigaciones de sus miembros. Por otra parte en el ámbito académico hay novedades muy esperanzadoras. En este momento los alumnos de Historia de la Universidad Tecnológica están a punto de acabar su primer ciclo de la licenciatura. También, en la Universidad de El Salvador se están ultimando los detalles necesarios para implantar lo más pronto posible la carrera de Historia. Asimismo en julio los especialistas de todo el mundo

Es precisamente a lo largo del siglo XIX y en Europa que el saber histórico se profesionaliza y se institucionaliza en Universidades.

en historia de Centroamérica vinieron a El Salvador a reunirse en el V Congreso Centroamericano de Historia donde expusieron y debatieron los últimos estudios al respecto del pasado del istmo. Y todo esto fue posible gracias a la necesidad por parte de la sociedad salvadoreña por buscar y reflexionar acerca de su pasado, por hacer memoria.

Y dada la expectación surgida hacia el estudio de la ciencia histórica este artículo pretende hacer memoria, qué hacemos sino los historiadores, de un momento importante para el transcurrir de esta especialidad. Nos referimos precisamente a la ruptura acaecida en las primeras décadas del siglo XX entre la llamada vieja historia o historia tradicional y la nueva historia. El recuerdo de estas disputas hace ya algunas décadas nos va a ayudar a reflexionar acerca de qué trata la disciplina histórica.

La historia como ciencia

El siglo XIX es el siglo del nacimiento de la historia como disciplina científica. No es que antes nadie se hubiera interesado por escribir el pasado, muy al contrario, allí se encuentran los antecedentes de los actuales historiadores. En el autor del *Mío Cid*, en Isidoro de Sevilla,

en las crónicas de conquista, en la Biblia... No hay que desmerecer desde luego el valor que tienen aunque en la actualidad se los toma más bien como fuente. Sin embargo no son libros de historia propiamente dicha, es decir, que correspondan a una labor de investigación científica. (1)

Es precisamente a lo largo del siglo XIX y en Europa que el saber histórico se profesionaliza y se institucionaliza en universidades. Se conforman los primeros departamentos en las facultades dedicadas al estudio de la historia y aparecen revistas especializadas para la difusión de los estudios como son la *Historische Zeitschrift* y la *English Historical Review* (2).

Los historiadores ya no son aficionados sino que se forman como cualquier otro profesional en las universidades europeas. En estas facultades los historiadores aprendían historia de carácter positivista cotidiano dominante en la ciencias naturales. Aplicado a la disciplina histórica consistía en establecer hechos históricos a partir de los documentos y exponerlos de forma coherente. Los hechos históricos se definían como aquellos que nunca se repiten, que son individuales, únicos. La temática de éstos era habitualmente de carácter po-



lítico, diplomático, militar o religioso y casi nunca económico o social. Estos hechos se veían como materia histórica en bruto, latente en los documentos. La labor del historiador era extraer esa materia de los documentos que consultaba en los archivos nacionales. De acuerdo con la malinterpretación de objetividad extrema, casi asepsia, el historiador no explicaba, no interpretaba con la intención de no manipular de ninguna forma estos hechos. Exponemos a continuación algunas citas de autores de esta época que nos ayuden a comprender:

-Acton en la carta de instrucciones a los colaboradores de la primera *Cambridge Modern History* recomendaba "que nuestro Waterloo debe ser satisfactorio para franceses e ingleses, alemanes y holandeses por igual: que nadie pueda decir, sin antes examinar la lista de autores dónde dejó la pluma el Obispo de Oxford, y dónde la tomaron Fairbairn o Gasquet, dónde Liebermann o Harrison".

-Sir George Clark contrapone "el sólido núcleo de los hechos en la historia a la pulpa de las interpretaciones controvertibles que lo rodea".

-C.P. Scott afirma: "Los hechos son sagrados, la opinión, libre".

-Mr. Gradgring: "Lo que yo quiero son hechos... Lo único que se necesita en la vida son hechos".

Dejamos para el final la frase y tópica de Ranke de que la tarea del historiador era "mostrar lo que realmente aconteció". (3)

No hay duda de que el siglo XIX es el siglo de los hechos. Hechos, acontecimientos, esto era lo que les interesaba. No en vano los historiadores detractores de estos primeros profesionales llamaron a esta forma de hacer historia "historia historicista" (Henti Berr) o "historia *évène-mentielle*" (Paul Lacombe) denunciando el énfasis en los datos y de los acontecimientos más que en la explicación. La objetividad la pretendían mantener ayudados por las llamadas "ciencias auxiliares de

adeptos al positivismo hicieron narraciones y narraciones de hechos de grandes hazañas de grandes hombres. Y en los casos más extremos de búsqueda de la objetividad se dedicaron a la transcripción de documentos en los que no se veía la mano del historiador: la materia histórica en bruto para ser leída.

Un efecto inmediato de esta tendencia histórica fue el apoyo al estado-nación construyéndose en esos momentos.



Cortésia Steve Grant

Postal Indios mercaderes de El Salvador

la historia", esto es, la paleografía, la diplomática, la numismática etc. Con los conocimientos técnicos aportados por estas ciencias realizaban una crítica interna y externa al documento asegurando su autenticidad y valía como fuente histórica. Por otra parte el positivismo se basaba en la experimentación y en la inducción en leyes universales. Esto frustró a los historiadores positivistas. No era posible realizar experimentos históricos así como no pudieron establecer leyes universales válidas. En la práctica los

La identificación del estado con la nación fue un producto de las revoluciones liberales del siglo XIX y todo un cambio en la ideología política y en la forma de hacerla. Los historiadores con su historia pettecharon al Estado-nación naciente de todo un aparato de simbología propia, avalada por el del pasado y por la ciencia histórica. Banderas, escudos, himnos, próceres vienen a sustentar los pilares del nuevo Estado. Surge la necesidad de una historia nacional que será "encargada" por los mandatarios

a los más ilustres historiadores. Se utilizó la historia como una forma de distinción entre los estados. Surgen así los héroes y próceres luchadores por la libertad, la narración de batallas exitosas o la denuncia de las traiciones, la definición de los enemigos de la patria en el exterior y en el interior de las fronteras.

Es la construcción del nacionalismo a menudo en unas bases históricas de barro, manipulando las fuentes en muchos casos o extrayendo conclusiones maniqueas en otros. (4)

En la actualidad todavía encontramos rastros de esta tendencia en la historia oficial de muchos países. No en vano, los Estados continúan glorificando a los tenidos por héroes de la patria y celebrando batallas y guerras ganadas.

La utilización de la historia para ensalzar a la patria todavía se realiza y los historiadores deben estar conscientes de la influencia política e ideológica de sus investigaciones históricas. Por ello cabe reflexionar sobre la frase "una bella tarea para los historiadores [es] ser un peligro para los mitos nacionales".(5)

El Salvador tampoco se libra de esta forma de hacer historia. Según las primeras aproximaciones a la historiografía del país en esa línea están Gavidia, Barberena, Luna, Cáceres...

Aunque es necesario continuar con los estudios sobre la construcción del estado-nación salvadoreño tras la independencia. (6)

Desde su nacimiento el Seminario Permanente de Estudios Históricos tiene como línea de trabajo el análisis de la historiografía salvadoreña. En poco tiempo se pueden arrojar los primeros resultados al respecto.

La consigna rankeana decimonónica de "sólo mostrar lo que realmente aconteció" (*wie es eigentlich gewesen*) fue contestada por los críticos de la historia historicista en favor de la llamada Nueva Historia.

Existen antecedentes antes de que Lucien Febvre y Marc Bloch fundaran en Francia en 1929 la revista *Annales d'histoire économique et sociale* que se convertiría en un foro para los opositores de la historia nacional.(7)

Desde luego ellos marcan un hito en el cambio, sin embargo no estuvieron solos. En otros países por la misma época también se observan reacciones contra el paradigma tradicional, de hecho una frase habitualmente utilizada por ellos como es la de historia *événementielle* se acuñó una generación antes de Febvre y Bloch.(8)

Es más, cabe afirmar que el mismo Ranke mantenía hacer una historia científica alejada de los aspectos literarios. Es un tema recurrente en el tiempo, multitud de autores mantuvieron la necesidad de realizar una historia más seria y cuya mención no cabe en este artículo.(9)

En todo caso es en Francia donde la nueva historia surge con más ímpetu y sin un ideario común más que el de demostrar las

falsedades de la historia tradicional. Denunciaron que bajo la apariencia de objetividad y de la búsqueda de la verdad y autenticidad se encontraba también la creación del historiador. Que aunque jamás manifestaron explícitamente una teoría explicativa no por ello dejaba de existir, es más, determinaba el tema a estudiar, los documentos a utilizar, y la elaboración de estos hechos que ellos creían latentes en los documentos.

Consistía al fin y al cabo en una concepción histórica entre otras posibles y no la única como pretendían. La objetividad del investigador positivista se devolvió en un mito.(10)

Los propulsores de la Nueva historia podemos decir que se definen en negativo, esto es, por aquello que desde luego no eran y por lo que estaban definitivamente en contra en materia histórica. Peter Burke resume siete puntos de oposición entre la historia tradicional, heredada del XIX y la surgida a partir de la labor de Febvre y Bloch.(11)

1- Como ya nos hemos referido el paradigma tradicional se ocupa como tema principal de la política, definida ésta como el ejercicio del Estado; aunque también les interesaron la historia de la iglesia como institución y las hazañas bélicas y siempre en un sentido periférico y secundario al arte y de las ciencias.

A la nueva historia por su parte le interesa en estos momentos cualquier actividad humana y hacen historia de la vida cotidiana,



Detalle de un sello postal de principios del siglo XX

del cuerpo, de la locura, de la higiene, de la violencia, de la lectura y de la escritura; de todos los grupos sociales incluyendo los excluidos, los invisibles, los de abajo, las mujeres, los hombres, los niños. La historia tradicional era nacional ahora también es mundial, local e incluso micro.⁽¹²⁾ Y es factible hacer historia de todo esto porque la nueva historia se afirma sobre el fundamento filosófico de que la realidad está social y/o culturalmente constituida. Este relativismo cultural altera la definición de la historia tradicional de lo que es central y periférico, de lo que es principal y lo que es secundario.

2- La historia nacional piensa en el estudio de la historia como una narración de acontecimientos mientras que la nueva historia se preocupa por el análisis de las estructuras de la sociedad. Aquí cabe destacar el marxismo como la teoría de la historia que más ha profundizado al respecto de las estructuras sociales. A partir de los textos de Marx se

configuró como una forma de hacer historia siendo junto con la escuela de *Annales* las dos tendencias más importantes en la actualidad.

3- La historia tradicional mantiene una "vista desde arriba", se ocupa de las grandes hazañas de los grandes hombres, acciones y decisiones de los miembros del gobierno, de los reyes o de los jefes de la Iglesia. El resto de las personas o tenían una entidad eminentemente menor o se les negaba cualquier papel en la historia, no tenían historia, no eran sujetos de la historia.

Los historiadores de la nueva historia miran al pasado con una perspectiva "desde abajo". Desde todos los ámbitos de estudio se mira a la gente corriente y a la vida cotidiana otorgándole identidad y protagonismo histórico. Los historiadores del pensamiento abandonan el estudio de los grandes tratados filosóficos o literarios para buscar

las mentalidades colectivas, la historia de los discursos o la de los lenguajes propios. La historia política se hace ahora también desde abajo, redefiniendo el concepto de poder no únicamente relativo al estado sino con presencia en todos las estancias sociales, en el sexo, en la casa, en la escuela... y por lo tanto objeto de análisis desde un sinfín de puntos de vista.⁽¹³⁾ Como ejemplo, la historia del género se basa en estas consideraciones sobre el poder. Las mujeres habitualmente excluidas de todo análisis histórico manifestaron la necesidad de hacer historia en base a un nuevo concepto, el de género, definido como una construcción social y cultural de la identidad de los roles sexuales.⁽¹⁴⁾

4- La historia tradicional utiliza como únicas fuentes los documentos oficiales de los archivos para la identificación de los hechos históricos. Hasta tal punto las fuentes definían la historia que estableció el límite entre



Postal donde puede apreciarse el primer edificio de la Imprenta Nacional

Cortesía Steve Grant

historia y prehistoria bajo el criterio de había o no fuentes documentales, o sea, fuentes escritas. En la actualidad a pesar de las carencias de esta periodización se continúa manteniendo como una convención más.

La nueva historia manifiesta los peligros de la documentación oficial puesto que dan idea la mayor parte de las veces del punto de vista oficial. Con el planteamiento de otros temas de análisis las fuentes se diversifican. Fuentes visuales, orales y pictóricas, pruebas estadísticas y arqueológicas, diarios íntimos, cartas personales, bibliotecas, testamentos, objetos... son utilizados como fuente de información para el historiador.

Por otra parte se reconsideran los documentos oficiales. Se les hacen otras preguntas buscando a otros sujetos históricos, se niega la idea de que son los documentos los que dan el hecho histórico al historiador. Muy al contrario es el historiador quien crea los hechos a partir de la historia-problema.

5- Los historiadores tradicionales explican los hechos por decisiones personales individuales de los que ellos consideran los protagonistas de la historia. En la nueva historia se toman en consideración una variedad de factores que entran en conjunción. El interés se muestra más por movimientos colectivos que por acciones individuales. Y dependiendo de la teoría utilizada se varía el planteamiento alejado desde luego de la simplicidad del historicismo.

6- Para el paradigma positivista llegar a la verdad absoluta era el objetivo final. La nueva historia considera imposible esta hecho y denuncia como ya hemos hablado antes la falsedad de la imparcialidad y objetividad extrema en la historia y en cualquier otra ciencia.

7- La historia tradicional está hecha por profesionales. Es más, ya hemos hablado de que el siglo XIX es el de la profesionalización de la historia, se instaura como saber universitario. Los historiadores de la nueva historia también son profesionales pero a diferencia de los otros buscan



Detalle de un sello postal de los primeros años del siglo XX

la interdisciplinariedad. Les interesa la antropología, la economía, la psicología, la sociología, la semiótica... para poder abordar mejor y en su total profundidad la diversidad de temas que se proponen para su estudio.

De hecho la idea del relativismo cultural compartida por historiadores y antropólogos sociales explica la convergencia entre ambas disciplinas.

Annales y Marxismo

La apertura que se dio en las primeras décadas del siglo hacia

un nuevo tipo de hacer historia se encarriló fundamentalmente en dos líneas de análisis que continúan hasta nuestros días: la escuela de *Annales* y la perspectiva marxista.

En *Annales* se han sucedido varias generaciones de historiadores. La primera es la de sus fundadores, Fèvre y Bloch, con una perspectiva muy combativa de acción social. La siguiente fue la de Braudel y sus seguidores. La tercera la de Le Goff, Le Roy Ladurie, Duby y otros. Podríamos afirmar que estamos en la cuarta generación teniendo a Roger Charitier como principal figura.

A los historiadores de la escuela de *Annales* se les ha acusado de funcionalistas, de primar la metodología sobre la teoría, de atender a lo periférico y de alejarse de las condiciones reales de la existencia.⁽¹⁵⁾

Por su parte la perspectiva marxista ha abandonado el estructuralismo determinista de los 50 y 60 para adentrarse en una profunda revisión del paradigma. En aquellos momentos toda explicación quedaba determinada por la economía y las personas quedaban encajonadas en rígidas estructuras, no era posible una actuación libre. Desde hace unas décadas se toman muy en serio las propuestas de los llamados historiadores marxistas británicos cuyas figuras más importantes son Hobsbawm, Thompson, Hill... Éstos han hecho una revisión del concepto de clase, de conciencia de clase; las estructuras se han flexibilizado o incluso roto,



Uno de los problemas de la historia en la actualidad son las fuentes. Se ha abierto tanto el concepto que cabe todo.

permiten la revisión del modelo cuando éste es rígido posibilitando observar y tener en cuenta acciones conscientes de las personas. En todo caso el marxismo muestra una gran diversidad derivada en parte por la crisis política generalizada y agudizada tras la caída del muro de Berlín.⁽¹⁶⁾

Los problemas actuales de la Historia

Pero la perspectiva que se abrió no es tan positiva. Efectivamente, la disciplina histórica tiene en la actualidad muchos debates abiertos de temas que no han sido resueltos todavía o que son de reciente preocupación (17)

Uno de los problemas de la historia en la actualidad son las fuentes. Se ha abierto tanto el concepto que cabe todo. Si la crítica a los documentos se remonta a Dom Mabillon allá por el siglo XVII todavía no se ha realizado la crítica suficiente a otros tipos de fuentes que ya se están utilizando. Existe además la dificultad extrema de encontrar fuentes suficientemente valiosas para los temas tan diversos que se están planteando.

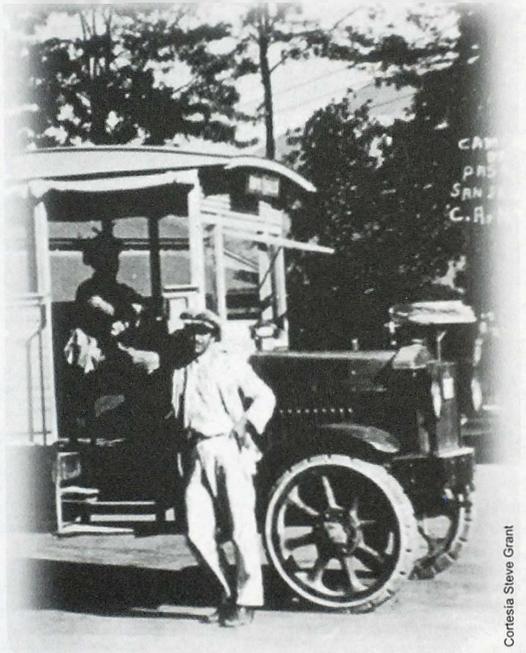
Existe un claro problema de definición de conceptos los cuales la nueva historia los ha abierto tanto que las dificultades están en ponerle límites. Un ejemplo claro es el de cultura. Cultura, antes consueñido a la "altas mani-

festaciones en el arte, la literatura..."¹⁷, en la actualidad es casi toda manifestación humana, de ahí que haya que plantearse qué no entra dentro de la categoría de cultura.

Existe un problema derivado de la excesiva especialización. Los historiadores han perdido la perspectiva holística en la historia. Muchos investigadores están retomando la historia total de Braudel

poniendo de manifiesto la pérdida que significa la excesiva compartimentación de la disciplina. La estructura académica en departamentos de las facultades y escuelas de historia facilita esta excesiva especialización.

Y es que ya se ha manifestado en muchas ocasiones el carácter conservador de las facultades de historia. A modo de ejemplo, los dos ámbitos de estudio más dinámicos en cuanto a debate teórico en ese momento, la historia del género y el tema amplio y complejo denominado historia de la escritura (18) no tienen prác-



¡Detalle de postal que muestra un antiguo ejemplar de transporte colectivo

Cortésia Steve Grant

ticamente cabida dentro de los programas de estudio, ni aún un espacio acorde a su actual importancia en las investigaciones promovidas por las universidades.

Centroamérica: trayectoria y situación actual

Pero cuál es la perspectiva centroamericana. El gran cambio de la historiografía latinoamericana se dio en los 70 y 80 (19) y pareciera que en estos momentos que el desfase existente en cuanto al estudio de la historia entre los países centroamericanos y otros latinoamericanos se disminuye generando un impulso por la puesta al día en cuanto a teoría y metodología de la ciencia histórica. Las revisiones realizadas sobre historiografía así lo afirman.

Ralph Lee Woodward Jr. afirma que "la balanza se ha inclinado hacia un análisis más sereno y profesional de las tendencias más significativas del pasado centroamericano y su relación con el mundo." (20) Sin embargo, Pérez Brignoli por su parte ha matizado las conclusiones tan positivas del autor anterior. Para él los trabajos de investigación histórica continúan siendo de menor calidad que los realizados por otros historiadores latinoamericanos. Afirma que un problema fundamental es que no se tiene una perspectiva regional. Aunque es un espacio muy fragmentado no sólo tienen todos los países un pasado común y una interrelación e interacción continuas. El no tener presente en los estudios históricos esta perspectiva regional acarrea no

sólo problemas de interpretación sino que impide la crítica de modelos teóricos externos a la realidad histórica y particular del mismo. Por lo cual se asumen estos modelos sin ninguna modificación. (21)

Es necesario, desde luego, detenernos en el tema de la historiografía centroamericana desde una perspectiva más global. Debemos analizar los factores que llevan a que los trabajos históricos adolezcan de la rigidez y calidad académicas necesarias. En primer lugar la misma realidad política, económica y social de los países centroamericanos hace más difícil la investigación en historia y en otras ciencias sociales que en otros lugares. Pero aún así existe una carencia de tradición académica no únicamente en la investigación histórica sino en la misma docencia.

Aquí en el país como hemos dicho hasta hace unos meses no había ningún ámbito universitario dedicado a la historia. Lo cual provoca la existencia de muy pocos historiadores con formación universitaria y que los que hay la han recibido en otros países.

Por último los historiadores se ven obligados a trabajar en un ambiente sumamente difícil para la práctica y la actualización de sus conocimientos cuando no pueden acceder a bibliotecas especializadas y con generosos boletines de novedades en tesis, revistas y monografías. Un problema difícil de resolver es el de la falta de archivos, ya que éstos han desaparecido total o

parcialmente debido a terremotos, incendios o a una mala gestión durante años. Esta es una barrera únicamente superable viajando a otros archivos, encareciendo aún más cualquier acercamiento a la investigación histórica. La carencia de presupuesto para el estudio de la historia impide a los investigadores mantener al día discutiendo con sus colegas en los congresos y seminarios.

Estas dificultades comunes para el territorio centroamericano parecieran agudizarse en nuestro país. Como dijimos la apertura de espacios de análisis, discusión y formación están apenas en un estado embrionario. Aún así, por eso mismo, la perspectiva es esperanzadora y augura un futuro interesante para el desarrollo de la historia en El Salvador. Ojalá estas iniciativas se vean apoyadas por las instituciones públicas y privadas, que inviertan en historia porque, al fin y al cabo, es invertir en memoria.

Citas:

(1) Para una exposición detallada de la narración histórica desde los orígenes hasta el momento que estamos viendo: FONTANA, Josep; *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982.

(2) BURKE, Peter; "Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro" en BURKE, Peter (ed), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1991, página 18.

(3) Las frases han sido tomadas de CARR, Edward; *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1995, Pp 51-52.

(4) FONTANA, Josep; op. cit. Pp.115-134.

(5) HOBBSBAWM, Eric; *Historia y mitos*



nacionales, *Nexus virtual*, abril 2000, México [en línea].

(6) Desde su nacimiento el Seminario Permanente de Estudios Históricos tiene como línea de trabajo el análisis de la historiografía salvadoreña. En poco tiempo se pueden arrojarse los primeros resultados al respecto.

(7) BURKE, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1993, p. 28. La revista después se llamó *Annales d'histoire sociale, más tarde Mélanges d'histoire sociale y finalmente Annales. Economies, sociétés, civilisations*.

(8) BURKE, La revolución historiográfica, p. 111.

(9) De nuevo remitimos a la lectura de FONTANA, op.cit Y para un resumen BURKE, *Obertura: la nueva historia*, pp. 19-21

(10) CARDOSO, Ciro y PÉREZ BRIGNOLI, H: *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona, *Crítica*, 1999 (7ª ed), pp. 19-20.

(11) BURKE, Peter, "Obertura: la nueva historia". Pp 13-19.

(12) Ver para la microhistoria a LEVI, G., "Sobre microhistoria" en BURKE, Peter *Formas de hacer historia*, Pp. 119-144.

(13) En este sentido es conveniente leer las obras de Foucault.

(14) Para una aproximación a la historia del género ver SCOTT, Juan, "Historia de las Mujeres" en BURKE, *Formas de hacer historia*, pp. 59-88.

(15) FONSECA, Elizabeth, (comp) *Historia, teoría y método*. San José, Educa, 1989 p. 15. Para comparar a detractores y seguidores de la escuela de *Annales* ver respectivamente: BURKE, *La revolución historiográfica* (op.cit), y FONTANA (op.cit) pp.200-214.

(16) Para una lectura más porvenirizada ver FONTANA op.cit pp. 214-247.

(17) BURKE, Peter, "Obertura: la nueva historia", pp. 21-37.

(18) Para una aproximación ver DARNOTON,



Robert "Historia de la lectura" en BURKE, *Formas de hacer historia* (op.cit) pp. 177-209. Para dos perspectivas distintas del mismo cambio ver RUIZ, Etbelia, *Los avances en la historiografía mexicana, Mesoamérica* n° 15, 1988, pp. 163-177 y CHILARAMONTE, Jose Carlos, "El oficio del investigador en la historia: una experiencia personal"

(19) SCHUSTER (et al) *El oficio de investigador*, Buenos Aires, *Homo Sapiens*, 1995, pp. 95-115.

(20) Citado por FONSECA, Elizabeth (op.cit), p.16

(21) Id. Pp. 17.



Foto: Postal que muestra un Puento (El Remolino) ubicado sobre el Río Lempa

Cortesía Steve Grant